

Fidel Castro: pensamiento y acción

Como instrumento de conciencia e incentivo para la acción popular, el Moncada y *La historia me absolverá* equivalen, en términos de objetivación política, al primer programa triunfante de la Revolución Cubana

Por **MARIO MENCIA***



La raíz más fecunda del pensamiento de Fidel se halla en la ética y la gestión revolucionaria de José Martí.

TRASCENDENTAL hito abre en nuestra historia la era de la Revolución triunfante, con Fidel Castro, cumbre de la Juventud del Centenario, quien es la personificación simbólica de la práctica y el pensamiento político de vanguardia en el proceso revolucionario cubano.

Al hablar de su pensamiento queda implícito que él, en tanto ser humano, se manifiesta como una totalidad material e inmaterial. En consecuencia, su ideario no puede considerarse abstrayéndonos de sus peculiaridades físicas, culturales, éticas, psicológicas, o de otra índole.

Tampoco pueden desconocerse factores adicionales de importancia decisiva en la conformación del individuo y sus ideas. De una parte, los elementos intrínsecos como el carácter, el temperamento y la personalidad. Y de la otra, los de naturaleza ob-

jetiva, como el medio y la época que les correspondieron.

La interactuación de ambos conjuntos de factores puede apreciarse nítidamente en un momento de importancia capital para el decurso de la historia de Cuba: el 10 de marzo de 1952, cuando ocurre el segundo golpe militar reaccionario de Fulgencio Batista.

Esa coyuntura haría posible el rápido ascenso de Fidel en la vida pública del país. Entonces, con 25 años de edad, iniciaba su carrera política desde una posición poco relevante. Tal acontecimiento lo llevaría a desechar su proyecto pacífico de cambio de nuestra sociedad, mediante el Parlamento, y a diseñar, paso a paso, pragmáticamente, un nuevo proyecto, basado en la insurrección armada popular que se transformaría de manera sucesiva en proceso de libera-

ción nacional y en revolución económica, política y social.

Aquella abrupta ruptura institucional genera en él un conjunto de respuestas concordantes con su temperamento. Su coherencia con algunas peculiaridades inherentes a determinados héroes paradigmáticos de nuestra historia se manifiesta desde características comunes a todos: la vocación de sacrificio y la disposición a entregar la vida en aras de adelantar sus propósitos revolucionarios.

Comenzaría a demostrarlo el 26 de julio de 1953. No obtuvo éxito en esa oportunidad. Pero a lo largo de más de 60 años, hasta su fallecimiento, pudo mostrar en numerosas oportunidades esa disposición de pagar el precio de la existencia por mantener sus ideales.

El programa de la Revolución

Siempre haría gala de gran capacidad de respuesta ante la adversidad. Y en perseverar en su proyecto. Como el 16 de octubre de 1953, durante la penúltima vista oral de la Causa 37 de 1953 del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, ocasión en la que pronuncia su alegato de autodefensa jurídica. Y, a pesar de la condena de 15 años que le es impuesta, se sobrepone al infortunio, y durante varios meses del año 1954 se dedica, en condiciones increíbles, a elaborar la versión escrita de aquel discurso forense que trascenderá históricamente como *La historia me absolverá*.

Imposible dimensionar la fuerza movilizadora de ese documento en sus tiempos germinales. Es posible, en cambio, apreciar su trascendental peso como elemento concienciador y dinamizador de las masas, decisivo factor moral para futuras acciones armadas insurreccionales que culminarían en la derrota de la tiranía.

Ceñir el análisis del pensamiento político de Fidel solo a lo explicado en esa exposición resultaría simplista, tanto como si pretendiésemos definir



Fidel en el Palacio de Justicia.

el pensamiento de Carlos Manuel de Céspedes o el de José Martí por lo que ellos plasmaron en sus respectivos manifiestos del ingenio Demajagua o de Montecristi.

Otros acercamientos más rigurosos requerirían, en el caso de Fidel, de estudiar los documentos inmediatamente anteriores y posteriores al golpe del 10 de marzo de 1952—incluido el Manifiesto del Moncada y su prolifero

epistolario en el presidio y en el exilio, así como los trabajos para la prensa y manifiestos que abundan desde el año del desembarco del *Granma* hasta enero de 1959.

Síntesis de la historia de nuestras rebeldías y desilusiones coloniales y republicanas, *La historia me absolverá* emerge como el programa mínimo para reencauzar el proceso cubano de liberación, sobre bases realistas, posibles, que le permitieran su culminación después de casi un siglo de esfuerzos inconclusos.

Visto de esa manera, en tanto que programa para un proyecto de continuidad de la revolución en un país bajo la dominación extranjera, *La historia me absolverá* es también por su contenido estratégico, el primer programa antimperialista que, con absoluta eficacia, pudo culminar en éxito a lo largo de nuestro dilatado proceso liberador.

Discreción martiana

No obstante, estudiar el documento únicamente en su letra reduciría su significado, pues una de las peculiaridades de la praxis política de Fidel Castro joven es su realismo. De ahí que en su letra no aparezcan expresados literalmente los objetivos teleológicos de esencia revolucionaria. Aunque no los niega ni renuncia a ellos en aras de una coyuntura, pues el sentido táctico en Fidel nunca implicó concesiones en los principios.

Para solucionar los problemas de Cuba (dependencia, subdesarrollo, injusticia social) se requería la Revolución. La Revolución había que desarrollarla con las masas y con las armas, para asumir el poder, cuyo objetivo sería la instauración del socialismo.

Pero no ya al socialismo, ni siquiera a la independencia, a la autodeterminación, a la plena soberanía, podría arribarse sin la liquidación de la dominación extranjera. Así, pues, el antimperialismo era un contenido ineludible, permanente, en todo ese proyecto, cuya expresión programática inicial es *La historia me absolverá*.

Liquidación de la dominación colonialista y lucha antimperialista resumían los propósitos en tono mayor de José Martí cuando cae en Dos Ríos, pero antes del inicio de la guerra no consideró prudente su proclamación. Esta discreción martiana estaría destinada en Fidel a rendir su saldo más positivo. Permitiría acumular el mayor número posible de fuerzas en la etapa anterior a la toma del poder, y neutralizar otras. Porque de haberse percatado las clases dominantes, de adentro y principalmente las de afuera, del rumbo hacia el que marcharía el proceso insurreccional cubano, habrían utilizado en su contra los recursos que movilizaron con posterioridad, cuando era tarde.

Ya en el poder las fuerzas revolucionarias, con el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo, hicieron a la Revolución invencible.

Enmarcado armónicamente en su medio, el lenguaje de Fidel en *La historia me absolverá* expresa las frustraciones y esperanzas de nuestro pueblo y traduce literalmente sus necesidades, sin términos artificialmente trasplantados y, en consecuencia, ajenos a la idiosincrasia del cubano y a la cultura política popular. Empleaba su interpretación de la metodología leninista para la toma del poder, pero sin traslucirla en vocablos que despertaran suspicacias. Mientras, en cambio, utilizaba su legado político autóctono, cubano y latinoamericano, cuya raíz más fecunda se sintetizaba en la ética, en la gestión revolucionaria y el pensamiento de José Martí.



Síntesis de la historia de nuestras rebeldías y desilusiones coloniales y republicanas, emerge como el programa para reencauzar el proceso cubano de liberación.

La esencia medular de su pensamiento político

Aparente coincidencia, en los precisos instantes de conmemorarse el centenario del natalicio del Maestro, y con el solo antecedente del Partido Revolucionario Cubano, el movimiento creado por Fidel resultaba históricamente la segunda organización secreta que surgía en Cuba con el fin de promover la Revolución, mediante la insurrección armada popular. Al promover en el pueblo la acción insurreccional, reencruzaba por derroteros realistas la Revolución Cubana, con todo su contenido liberador nacional, antimperialista, internacionalista y vindicador de la justicia social.

A pesar del fuerte impacto que el Moncada produjo en una gran zona radicalizada de nuestro pueblo, lo cierto es que las masas no conocieron en aquel instante ni en los meses posteriores lo que ciertamente había ocurrido, ni los objetivos de quienes participaron en la acción impar que conmovió el país en julio de 1953. Mas, sobreviviente Fidel, gestor y rector de aquella vanguardia insurgente, transformó en tribuna su banquillo de acusado y, al denunciar la bancarrota de la República neocolonizada y los crímenes de la tiranía, pudo proclamar para la posteridad el programa inicial de la Revolución Cubana.

De la misma manera que Fidel Castro no veía el asalto al Moncada como un fin, sino como un medio que se erigiría en método (oposición de la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria, una primera acción destinada a desencadenar la insurrección armada popular), vio la necesidad de que el pueblo conociera el significado y los objetivos a corto y mediano plazos del proceso que así se iría desarrollando.

El asalto al Moncada había sido el primer combate político-militar de su proyecto. *La historia me absolverá* iba a ser el fundamento programático de la batalla ideológica que, paralelamente, debía librarse para atraer la acción futura del pueblo, esencia medular de su pensamiento político.

Ideario martiano como sustento práctico-ideológico

Que el 10 de marzo, al fracturar el corrupto reformismo burgués en nuestro país, permitiera a Fidel madurar su proyecto de cambios sociales y aplicar en forma acelerada el método ade-

Autor no identificado



Si todos los asaltantes hubieran caído el 26 de julio de 1953, habrían caído enarbolando las banderas del socialismo, en concordancia con la letra del *Manifiesto del Moncada*.

cuado para la toma del poder en nuestras condiciones específicas; y que las amenazas, primero, y enseguida las agresiones publicitarias, diplomáticas, políticas, económicas y militares de los gobiernos de Eisenhower y Kennedy, coadyuvaran a precipitar la adopción de la solución socialista en Cuba, no implican en absoluto cambio sustancial alguno en el proyecto revolucionario diseñado por Fidel.

Tal derrotero estuvo contenido en *La historia me absolverá*, unas veces expresado concretamente, otras –las más– indirecta e implícitamente, como corresponde a propósitos bien concebidos, uno de cuyos principales valores estriba en evitar obstáculos a fin de facilitar su transformación en realidad.

Ahora bien, la aplicación consecuente de sus postulados, en su ámbito y en su momento histórico, conllevaría inevitablemente la ruptura del sistema prevaleciente. De otra manera, sus propuestas jamás hubieran podido ser llevadas a la práctica. Esta necesidad, en el plano estratégico, evidencia su contenido socialista.

Es conveniente aclarar, por su valor ético, que esa necesidad había sido asumida por la vanguardia emergente del Moncada. Así pues, si todos, absolu-

tamente todos, los asaltantes al Moncada hubieran caído el 26 de julio de 1953, todos, absolutamente todos, habrían caído ya desde aquel primer día enarbolando las banderas del socialismo, en concordancia con la letra de la proclama *A la Nación* o *Manifiesto del Moncada* que sería divulgado tras la toma del Regimiento 1.

La extrema radicalidad del *Manifiesto del Moncada* se expresa particularmente en la adopción del Programa de Joven Cuba, con toda su carga literal de antimperialismo y anticapitalismo, que no dejan lugar a duda respecto a los enemigos de la liberación y el desarrollo del pueblo cubano.

A diferencia del Programa de Joven Cuba, elaborado con la vista puesta en las metas supremas de una revolución triunfante, *La historia me absolverá* manifestaba los fines económicos y sociales menos ambiciosos de una Revolución que para realizarse tenía que arribar primero al poder.

Esta es la razón por la que Fidel Castro no consideró ya imprescindible la divulgación de los objetivos de su proyecto revolucionario. De esa manera, evitó atraer prematuramente la oposición de las clases, sectores e intereses internos y externos, cuya



Fidel en *La historia me absolverá* apela a la conciencia y a la rebeldía frecuente en la época.

oposición debía evitar antes de llegar al poder.

Por considerar inconvenientes esos pronunciamientos en una fase en la que el derrocamiento de la tiranía era el objetivo principal, en *La historia me absolverá* Fidel adopta casi exclusivamente el ideario martiano como sustento práctico-ideológico a su proyecto de revolución social.

La naturaleza revolucionaria del programa

Todo parece indicar que la magnitud política, que el Grito del Moncada otorgó a Fidel, acució aún más en él la conciencia de su destino histórico. De ahí que por encima de definiciones desfasadas, que en todo caso en aquel instante hubiesen estado dirigidas simplemente a satisfacer preocupaciones cultas de una insignificante minoría dentro de las filas revolucionarias, estaba la obra por realizar. Y qué dimensión la de esa obra: ¡La liberación del pueblo!

El programa del Moncada, al unir al pueblo (y por pueblo debe entenderse el concepto definido por Fidel en su autodefensa), se erigió, por esa misma razón, en el primer programa político factible de la Revolución Cubana. Y, lógicamente, en tanto que programa de la Revolución Cubana, vista esta en su perspectiva interna e internacional, a la altura de la segunda mitad del siglo XX, desde el nivel de un país subdesarrollado, dependiente

del imperialismo en su más elevada manifestación de poderío económico y militar y, por tanto, político, no podía concretarse ese programa exclusivamente al propósito de derrocar a la tiranía batistianiana. En la fase inicial de la lucha contra la tiranía, era forzoso prever el curso que podrían asumir los acontecimientos y proponerse otros objetivos superiores: el logro de la plena soberanía nacional y la independencia económica.

Si estas no se garantizaban, cuanto se hiciera en el plano nacional interno podría resultar liquidado desde afuera. Estos nuevos objetivos elevaban el proyecto revolucionario de Fidel al plano de la liberación nacional, que ya en aquella época —en la situación específica de Cuba— era de considerar imposible la supervivencia con decoro fuera de los cauces del socialismo como sistema social.

Por eso Fidel, al diseñar la versión escrita de *La historia me absolverá*, se concreta a apelar a la conciencia de rebeldía contra los elementos aparenciales del sistema, sin calificarlo y, por tanto, sin divulgar las soluciones que imagina posibles en el plano estratégico. La propia dinámica de desarrollo del proceso liberador llevaría al pueblo a la asimilación de las propuestas posteriores, superiores, contenidas implícitamente en su proyecto.

De ahí que se limitara a divulgar las cinco primeras leyes fundamen-

tales que implantaría la Revolución triunfante. Cada una de ellas afectaría a algún sector privilegiado de la oligarquía criolla y del imperialismo. ¿Y cuál programa político que no sea verdaderamente revolucionario puede dejar de proponerse arremeter desde adentro del sistema contra el sistema mismo?

La naturaleza revolucionaria del programa se sustentaba en otras medidas que también se adoptarían. Pero, baste decir que en la concepción del asalto al Moncada Fidel resume lo más valioso del acervo patriótico cubano y asimila experiencias del movimiento revolucionario mundial, crea una organización de singular perfil en nuestra historia política, rompe los esquemas tradicionales que se le oponen y adopta un método integral nada común para la lucha en su época.

En la medida en que analiza e interpreta con efectividad la sociedad cubana desde la óptica del materialismo dialéctico e histórico, su basamento científico es, por esta sola razón, claramente revolucionario. Pero, para erigirse en programa de la Revolución Cubana debía plantearse además, como lo hizo, la transformación de su sociedad.

Y llegó a más. Mostró el camino y la forma certera para luchar por esa transformación. Como instrumento de conciencia y factor incentivante para la acción popular, que culminará por primera vez en el logro de las aspiraciones nacionales, el Moncada y *La historia me absolverá* equivalen, en términos de objetivación política, al primer programa triunfante de la Revolución Cubana.

Ambos reavivaron el dilatado proceso reafirmador de la identidad nacional. Tal acontecimiento liminar y tal programa sintetizan el despegue de la acción y el pensamiento político de Fidel. Ellos reflejan los sueños de justicia social por los que pelearon y cayeron sucesivas generaciones de luchadores cubanos durante más de siglo y medio, pletórico de rebeldía, heroísmo y sacrificio, que a partir del 26 de julio de 1953, comenzaron a transformarse finalmente en realidad en un nuevo tiempo histórico. ●

***Doctor en Ciencias Históricas. Miembro de la Academia de la Historia. Este reconocido autor falleció al término de la edición de este número.**